

# El desconocido en el espejo

by Katherine Walborn

Había una vez un hombre que tenía miedo de dormir. Hacía todo lo posible para no dormir, y cuando sí dormía, sólo eran unas pocas horitas. Él vivía con sueño, claro que sí, si nunca dormía. Su pelo era un mazacote de rolos que caían encima de sus ojos cansados y oscuros; casi tan oscuros como los círculos oscuros debajo de sus ojos. Caminaba lento, como si sus pies fueron ladrillos.

Él decía que cuando dormía, tenía pesadillas tremendas que lo dejaban en pánico en cuento se despertaba. No se puede decir con seguridad si era culpa de estas pesadillas, o la falta de dormir, pero este hombre no podía distinguir sus sueños con la realidad. Tenía una paranoia que lo malo de sus sueños lo seguían en su vida real. Tanto, que estaba completamente seguro que el hombre que veía en el espejo no era sí mismo. Ese desconocido que vivía en el espejo lo atormentaba, porque él tenía la misma cara, pero había algo sutil de su mirada que lo ponía nervioso. Siempre trataba de evitar mirar su "reflejo", pero, cada vez en cuando, la gente lo encontraba peleando con él.

Todos decían que debía vivir en un manicomio, pero la verdad es que yo no creo que él estaba loco porque había unos días en que el hombre y el desconocido en el espejo se cambiaban de lugar. Este nuevo hombre se llevaba muy diferente que el otro. Caminaba con su espalda derecha, su pecho alto, y con pasos urgentes. Tenía una confianza en sí mismo que el hombre de siempre jamás ha tenido. Me debiera haber dado miedo este desconocido; no puedo explicar por qué pero no me sentía en peligro cerca de él. Lo que sí es que cuando se presentaba el desconocido, cosas raras ocurrían.

Por descartarlo como loco, la gente no le daba bolilla, y él se aprovechaba de eso. A veces el hombre se desaparecía por varios días y volvía lleno de moretones y heridas que dejaría a cualquier otra persona confinada en cama por varias semanas, pero para el día siguiente estaba como nuevo. También seguía peleando con su reflejo. Era como si los dos hombres estuvieran en lucha para tener control del cuerpo.

Tenía tanta curiosidad de la vida tan rara de este hombre que un día decidí seguirlo sin que

supiera. No fue nada fácil porque él tomaba precauciones para no dejar un rastro de una manera que un hombre inocente no tomaría. Miraba por todos lados, se aseguraba que no dejaba su huella digital en lo que tocaba, y de una forma u otra siempre sabía dónde había cámaras de seguridad para evitarlas. Pero yo estaba determinada en saber qué era lo que hacía este hombre tan extraño.

Esa noche que lo perseguí, no había ni una nube y la luna estaba llena. Sentía que la luna me miraba con pena, como si quisiera decirme que escapara ahora cuando todavía tenía la chance. Yo seguí, igualmente, tomando los mismos pasos que tomó el hombre.

Por fin llegamos a su destino que resultó ser el museo de arqueología. Entró al edificio cerrado como si nada. Se movía como una serpiente; casi lo perdí varias veces por lo rápido que andaba. Era claro que no era su primera vez haciendo esto.

Se podría haber movido todavía más rápido si no se distrajera quejándose con su reflejo en las paredes de vidrio que separaban las reliquias de la gente. Ya ni sé si llamarlo reflejo, porque me di cuenta que la imagen no seguía los movimientos del hombre.

Realmente era otra persona, el hombre de siempre. Y ese otro hombre no estaba contento en estar en el museo. Podría haber sido por el miedo que tenía, pero yo juro que podía escuchar al reflejo hablar.

El desconocido siguió en marcha, hasta que llegó al artefacto que buscaba. No me pude dar cuenta qué era. Era de oro y chiquito, algo que otra persona no le daría importancia. Con mucho cuidado el desconocido lo agarró y lo metió en su bolsillo. Por estar tan concentrada en él, no me di cuenta del balde de agua que un conserje se olvidó hasta que le di una patada. El balde no se volcó, pero hizo un ruido fuerte de metal.

Antes de que el desconocido pudiera reaccionar se escuchó un aullido fuertísimo que vino de otra dirección. Me congelé con pánico, pero el desconocido se afrontó sin miedo. Ahora yo me sentía como la loca, porque lo escuchaba al monstruo y sentía las vibraciones en el piso con cada paso, pero nunca lo vi. Era como si el desconocido estuviera peleando con el aire. Pero sí había algo. Quise buscar una manera de escapar, pero no sabía cómo cuando estaba escondiéndome de un monstruo invisible. En ese momento el monstruo logró darle al hombre un golpe que lo mandó volando. Con eso sentí las vibraciones de los pasos del monstruo ponerse más fuertes y me di cuenta de que me estaba acercando. Sin pensar,

agarré el balde de agua y se lo tiré. No sé cómo, pero logré pegarle. Vi como las gotas de agua se pegaban a la piel del monstruo, formando una figura.

El monstruo arremetió contra mí. Antes de que me pudiera atrapar, el desconocido apareció y lo tiró al piso. De otro bolsillo sacó algo largo y filoso y le dio al monstruo una apuñalada. El monstruo soltó un grito que fue seguido por silencio. Ahí me fui corriendo antes de que me pudiera decir algo. Cuando llegué a mi casa, me quedé confundida. No por el monstruo, sino de cómo fue posible que hice contacto visual con la imagen del hombre en un vidrio cuando el desconocido no me miraba. Después de esa noche nunca hablé con el hombre. Su comportamiento raro siguió y la gente le decía loco, todo tan normal. Pero yo estaba teniendo dificultad en sentirme normal. Algunas veces cuando nos pasábamos en el camino, el hombre caminaba con su espalda encorvada tomando pasos más o menos torpes. Me miraba con una cara avergonzada y tímida. Otros días caminaba más derecho y con confianza, hasta me daba un guiño. Tenía miles de preguntas pero nunca lo molesté, y él nunca tomó la libertad de explicar. Tampoco le conté a nadie hasta hoy de lo que pasó esa noche. ¿Quién me iba a creer?

Pero hace unos pocos meses que empecé a experimentar cosas raras. De noche empecé a tener pesadillas horribles donde corrían detrás de mí monstruos de todos tipos. Lo peor de las pesadillas era que soñaba que una mujer con mi cara me seguía diciéndome que la diera control de "nuestro" cuerpo porque ella me podía rescatar de los monstruos si lo hiciera. Después de eso, de día y de noche, escuchaba cosas raras que nunca pude encontrar de donde venían a pesar de cuanto buscaba. Ahora no me gusta dormir. No puedo distinguir mis sueños de la realidad. Toda la gente me mira rara, pero yo estoy distraída con la desconocida en el espejo que no deja de hablarme.

Katherine Walborn wrote this article for her Spanish 303 class during the spring of 2022